

Conferencia

La crisis del sistema financiero internacional*

*Pierre Salama***

El expositor afirma que estamos frente a dos crisis. La primera es la crisis de los *sub-primes*, es decir, los créditos hipotecarios de alto riesgo. Esta crisis llega desde los Estados Unidos y se generaliza en muchos países de Europa, sobre todo el Reino Unido e Irlanda, y un poco en España, Alemania y Francia. Hay otra crisis que está bastante vinculada, que es la que proviene de la suba del precio de las materias primas. Afrontamos dos crisis en el mismo momento, y eso da origen a un *shock* bastante fuerte, porque ambas provocan una gran caída en el poder de compra de la población y esto significa que la manera de superar hoy el riesgo de los *sub-primes* necesita una reforma de tipo estructural. Estamos solamente al inicio del problema, por lo cual se está empezando a ver la profundidad de los cambios que deben darse en el sistema capitalista para evitar que se acentúen dichos desequilibrios.

* Actividad organizada por el *Programa latinoamericano de educación a distancia en Ciencias Sociales* (PLED) y el Departamento de Comunicación del CCC "Floreal Gorini", 16.04.08

** Profesor titular de Economía de la Universidad de París XIII.

Globalización: comercial y financiera

Vamos a hablar de la crisis de los créditos hipotecarios de alto riesgo.

Nos encontramos ante una confrontación de dos efectos de la globalización: el comercial y el financiero. La primera consecuencia es de tipo deflacionista: no estamos en la era de la inflación, pero el segundo efecto es inflacionista. Son dos efectos contrarios que tienen la misma raíz: la globalización comercial y la financiera, y dependen de cómo éstas son practicadas.

La globalización comercial es más o menos importante según los países, pero hay un hecho destacable: las exportaciones vienen creciendo desde hace 25 años más del doble que el PBI mundial. Hay casos como el del Brasil, cuya participación en las exportaciones durante los años ochenta hasta ahora oscila entre el 0,9 y el 1% del PBI mundial. Por eso el grado de globalización que conoce el Brasil es medio. Si se toma el caso de China, es totalmente diferente: el peso de las exportaciones chinas respecto de las exportaciones mundiales era a comienzos de los años ochenta exactamente el mismo que el de las brasileñas, alrededor del 1%. Veinte años después pasaron a ser el 3,9%. En los últimos años la participación china en el total de las exportaciones mundiales es casi del 8%. China conoce enton-

ces un proceso de globalización mucho más veloz que el promedio, y esto sucede también con otros países del área del Pacífico.

A partir de este momento podemos decir que hay algunas consecuencias. El hecho de que efectivamente la competitividad de algunos países asiáticos en la producción de diversos productos aumenta implica por parte de las empresas de los países del Norte la determinación de bajar los salarios y, si esto no es posible, aumentar la productividad para incrementar la ganancia. Se puede ver que en América del Norte estamos en un estancamiento del salario real durante los últimos diez o quince años, pero con una distribución del ingreso cada vez más desigual. Esto significa que un porcentaje bastante importante de los trabajadores ha tenido una caída del poder de compra.

Tanto en América como en Europa se sufren las presiones por la competitividad cada vez mayor de los países asiáticos, y por eso los salarios no aumentan como lo hace la productividad del trabajo. Esto es lo que caracterizamos como un efecto deflacionista. Para una empresa es muy difícil aumentar sus ganancias manipulando los precios; para mantener su competitividad los salarios que paga deben aumentar lo menos posible.

A partir de estos datos, ¿cómo podemos explicar el crecimiento de Estados Unidos? Hay una con-

tradición: normalmente cuando el dinero circula menos hay un problema de la valorización del capital. Esto implica un freno al crecimiento, pero sucede que desde el final de la presidencia de Clinton y los dos primeros años de Bush hubo un crecimiento bastante fuerte a pesar de que los salarios no aumentaron. Esto es lo que comienza a verse también en el Brasil: se fomenta el crédito para el consumo, que es un crédito de alto riesgo. Estamos frente a una situación bastante especial, que también se da en Gran Bretaña o en España: los hogares no tienen ahorro. El ahorro es negativo en los Estados Unidos, no solamente por parte de los hogares sino por parte del Estado, que tiene un déficit comercial bastante fuerte. Estamos frente a una situación especial en que la única manera de impulsar un crecimiento y de mantener el nivel de empleo es precisamente vivir a crédito. ¿Hasta cuándo es posible?

En ese momento llega el problema de la globalización financiera. La globalización financiera es mucho más fuerte que la comercial y sus impactos son mucho mayores. La globalización financiera significa muchas cosas: las inversiones directas tienen un crecimiento que es el doble que el de las tasas de exportación, es decir que su crecimiento sería cuatro veces mayor que el del PBI. Pero hay otro concepto, el de inversión de *portfolio*, que de manera gene-

ral se puede definir como *bonus*. Los *bonus* son productos financieros cada vez más complicados, elaborados con modelos matemáticos. El desarrollo de productos de este tipo es bastante nuevo, especialmente en créditos de alto riesgo. Lo que los banqueros tratan de hacer es combinar productos financieros de alto riesgo con los de poco riesgo, pero la complejidad es tan grande que los bancos muchas veces pierden de vista lo que están haciendo. Proponen productos sofisticados pero su composición escapa al control de los banqueros. A los bancos les interesa ganar más dinero, pero no de dónde viene el dinero, lo que es demasiado complicado. Cuando los bancos elaboran sus balances deben establecer el grado de productos de alto riesgo. Es una situación completamente loca cuando se pierde el control.

Hay otro efecto que se agrega al de la globalización comercial sobre los salarios. Los productos financieros son muy lucrativos, y por eso existe la tentación para muchas empresas de comprar productos de alto riesgo que permiten dar bastante ganancia o invertir en la empresa. Pueden ser ambos, pero lo que se destina a la compra de productos financieros es cada vez más importante. Lo que quiero decir a partir de este momento es que estamos frente a la "cara mala" de las finanzas. Hay una parte de las finanzas que es buena: la que permite el desarro-

llo de productos de alta tecnología, y otra que es mala: la que favorece la especulación. La parte de la especulación tiene cada día más peso. Esto se conoce como financierización: las finanzas son cada día más opresivas e influyen cada vez más en el comportamiento de los empresarios. A partir de este momento se hace más necesario para el empresario aumentar su ganancia, porque la fracción que va al sector financiero es cada día más fuerte. La única manera de conservar una mínima ganancia en el sector productivo es que el valor agregado de los salarios disminuya. Esto explica lo que podemos ver en los países desarrollados, pero también en muchos países subdesarrollados: que el valor agregado de los salarios en el sector productivo disminuye. Estamos entonces frente a dos efectos: un efecto directo de la globalización comercial sobre los salarios, y otro efecto, que también es directo y que viene de la globalización financiera. Los dos se suman y explican el hecho de que por un lado el salario real tiene muchas dificultades para crecer en los países desarrollados y que la distribución de los ingresos es cada vez más desigual.

Esto provoca una caída en el poder de compra en los países desarrollados. El problema es que hay un efecto deflacionista y una abundancia de crédito, pero no se debe olvidar un fenómeno bastante importante: que la economía

mundial no funciona de la misma manera hoy que ayer. Actualmente existen países que registran una tasa de crecimiento bastante fuerte, como los asiáticos, pero esto viene sucediendo desde hace bastante tiempo. Estos países tienen materias primas, pero muchas veces no en cantidad suficiente. China tiene carbón, pero poco petróleo. Por eso la demanda de materia prima de China o de la India, que también tiene un crecimiento fuerte, es alta, y lo que sucede es que no hubo inversiones suficientes para que creciera la oferta de estas materias primas. Por eso se da una subida muy fuerte en el precio de algunos productos. Podemos discutir el efecto de la soja: algunos productos tienen una elevada rentabilidad gracias al incremento de sus precios. Por ejemplo, en la Argentina el 60% de la superficie destinada a la agricultura está destinada a la soja. Algo parecido sucede con la caña de azúcar en otros países, para la producción de combustibles.

Incremento de precios

Cada país tiene un problema específico que nace de la brecha entre la oferta y la demanda. Por eso el precio de algunos productos sube significativamente, especialmente los alimentos. El efecto es inmediato. En varios países, el precio del trigo o del arroz subió mucho, y en naciones como Senegal hubo manifestaciones de

protesta, porque la gente no puede comprar a este precio. Esta caída en el poder de compra afecta más a los que menos tienen, ya que su sueldo está destinado en su mayor parte a la compra de este tipo de productos. En los países desarrollados pasa prácticamente lo mismo. En mi país, Francia, ahora tenemos un pequeño Napoleón, que para ganar las elecciones dijo que iba a proteger el poder de compra del salario. Para nosotros no hubo aumentos de salarios, sino aumento de los precios de los alimentos. Por eso fracasó en las últimas elecciones municipales. La gente votó por los socialistas pero no por estar convencida de su programa, ya que copiaron las prácticas de la derecha.

Estamos frente a una situación que podemos encontrar en muchos países: aquí; en Europa; en los Estados Unidos. La gente no puede pagar por su vivienda y debe salir de ella. Los precios de las viviendas han caído fuertemente, como sucedió en España. En otros casos se produce un círculo vicioso. Por ejemplo, cuando aumenta el precio del acero, las consecuencias son indirectas, y se aprecian algunos meses después. Estos efectos, como dijimos, son contradictorios: una tendencia hacia la deflación por un lado y hacia la inflación por el otro. Ambos repercuten sobre un 30 o un 40% de la población, y son bastante duros.

¿Qué debemos hacer? En pri-

mer lugar, es interesante ver el comportamiento de los Estados Unidos. En ese país practican una cosa e intentan imponer otra. Es lo que se conoce como la "regla de Taylor", que dice que cuando sube la inflación debe subir la tasa de interés, porque es la interpretación de la inflación. Según esta teoría, la inflación proviene de un exceso en la demanda, y podemos limitar la demanda aumentando la tasa de interés mediante el control monetario. Para hacer eso debemos pensar en una autonomía del Banco Central, pero eso es puro discurso, si bien hay algunos países que lo practican, sobre todo los subdesarrollados y especialmente muchos en América latina.

La discusión actual

¿Qué pasó en los Estados Unidos? Con la crisis de los *sub-primes* y el regreso de la inflación, las tasas no subieron, sino que, por lo contrario, cayeron. La tasa tiende a ser negativa, pero esto es difícil de saber porque no conocemos el ritmo de la inflación. Estamos frente a una situación interesante, porque hay una teoría que funciona como una ideología y que se impone a algunos países pero que no se aplica en el propio. ¿Es eficaz este tipo de política? No; es la más ineficaz, porque si se bajan las tasas el dinero no llega a la gente. Tan sólo sirve para tranquilizar un poco a los bancos, pero a la gente no le



sirve, porque a la caída en su poder de compra suma su imposibilidad de pagar la deuda, se queda sin ahorro, debe vender sus casas, y por último deja de consumir para poder pagar sus deudas. Estamos frente a una contradicción de falta de demanda, para obtener una valorización de capital suficiente que permita retomar el crecimiento. A partir de este momento hay quienes en los Estados Unidos y en el Fondo Monetario están insinuando un cambio de actitud. Algunos economistas piensan que se necesita nacionalizar los bancos para limpiar los balances. Es la socialización, pero de las pérdidas.

Hay otra posición más moderada en el Fondo Monetario que sostiene que hay que intervenir en el nivel presupuestario, y aceptar que haya un déficit, porque, como decía Keynes, eso puede permitir un aumento de la demanda, una valorización del capital, y luego un crecimiento del empleo y de los salarios. La única manera de salir de la crisis es, precisamente, aumentar la demanda efectiva a través del déficit presupuestario. Esto es lo que se discute hoy en los Estados Unidos.

Quisiera decir, para terminar, que la semana pasada leí en la prensa brasileña que la inflación había llegado porque los pobres consumen demasiado. Les propongo que adivinen quién dijo eso. Se trata de una persona muy importante, que dijo también que se necesita aumentar la oferta

para que se produzca también la inversión. También dio una opinión favorable sobre algo que rechazan hoy los Estados Unidos: un aumento de las tasas de interés para controlar la inflación. Seguramente ustedes saben quién es.

Preguntas de los asistentes

P.: *Quería incorporar a tu exposición el tema de la crisis energética, el crecimiento de los precios del petróleo, el agotamiento de las reservas internacionales, cómo entran a jugar en la cuestión. También recordar que uno de los mecanismos de salida a la recesión de 2001 en los Estados Unidos estuvo dado por la estrategia de “guerra total contra el terrorismo”, que no solamente afecta a los países agredidos. ¿Cómo veías estas dos cuestiones y cómo las ves hoy? Vos hablabas del manejo de las tasas de interés: en 2001 la baja de las tasas de alguna manera funcionó en los Estados Unidos para incrementar la demanda del crédito, y por lo tanto del consumo. Crecieron mucho el crédito de las familias y el del Estado.*

Una pregunta es, entonces, por qué te parece que no es eficaz la baja de las tasas de interés para incentivar a las clases pudientes y al propio Estado.

P.: *En países como China y la India se está dando un inmenso ingreso de gente al mercado, y*

eso requiere una enorme cantidad de capital nuevo para dar trabajo. ¿No es de alguna manera positiva la paralización del incremento de la suba de salarios para generar el capital para darle trabajo a esta gente? No digo que sea la única posibilidad.

P.: ¿Qué incidencia puede tener en la deuda externa de los Estados Unidos que su principal acreedor sea China?

Pierre Salama: voy a empezar por la última pregunta, porque permite explicar el contexto. Hoy resulta importante la deuda externa de los Estados Unidos. Hay una parte importante de la deuda que fue comprada por China y el Japón. Hace unos años era el Japón el mayor comprador de títulos estadounidenses, pero ahora lo es China. El problema tiene dos niveles: el político y el económico. En mi opinión, hay una estrategia política bastante fuerte. Los Estados Unidos no pueden hacer un Irak en Corea, no solamente por el fracaso en Irak sino porque se ve a Corea como un país "amigo" de China. Esto limita de alguna manera el poder de la superpotencia, y me parece algo muy importante por la diferencia que existe en relación con la situación de los años cincuenta o sesenta, con la guerra fría en la que estaban los Estados Unidos de un lado y los países socialistas del otro. Ahora es diferente, porque China tiene un medio de presión bastante fuerte frente a los Estados Unidos, y creo que debe-

mos pensar un poco más en lo que está pasando en ese sentido.

En el nivel económico, estamos ante un problema de suma cero, que es bastante peligroso para las dos partes. Si China decide vender sus bonos, el precio, lógicamente, cae, pero China mantiene los bonos por una razón bastante simple: la apreciación de su propia moneda. La tasa de interés de estos bonos es hoy muy baja. En estos momentos China debería intentar comprar otro tipo de activos en lugar de los bonos soberanos, pero también esto trae un problema político. Los Estados Unidos son un país liberal de palabra, pero no en la práctica. Es una situación bastante compleja: si China desea comprar otra cosa, no puede vender inmediatamente todos sus bonos.

Lo que me interesa destacar es que de alguna manera estamos en una época similar a los años que fueron de 1925 a 1935. En esa época hubo una concurrencia bastante fuerte entre el dólar y la libra esterlina. El dólar pasó a valer más. Ahora podemos decir que el dólar vale mucho menos que antes, aunque siga siendo una divisa clave. Si el dólar deja de funcionar como una divisa clave, eso va a significar que cuando llegue a un déficit comercial, el déficit comercial se va a pagar como se pagó aquí y en otros países. Cuando se trata de una moneda clave se paga necesariamente el déficit comercial.

La pregunta sobre el crecimiento

de las inversiones: en primer lugar, es interesante ver que en China, desde hace mucho tiempo el crecimiento oscila en torno del 10%. La tasa de inversión es de un 40% del PBI. En América del Sur es la mitad de ese valor, entre un 17 y un 20%. Ahora mismo, en la Argentina, hay un poco más; también en Chile, pero no en el Brasil. Entonces la inversión en China es un fuerte recurso. Similar esfuerzo hubo en Taiwán o en Corea hasta la crisis de 1998.

No se puede decir que haya un estancamiento de los salarios en China, sino que la situación es mucho más complicada. En primer lugar, China tenía en 1979 un índice de desigualdad igual al de Corea (el índice de Gini) de 0,3; ahora el valor es de 0,45, con lo cual la desigualdad es similar a la de la Argentina. Dicho de otra manera, China se latinoamericanizó, con un crecimiento económico fuerte y un crecimiento de la desigualdad también fuerte. No fue el caso de Corea, cuyo nivel de desigualdad se mantuvo más o menos igual. Es interesante ver que en China, a diferencia de la Argentina, la población es muy numerosa, de unos 1.300 millones de habitantes. Un 40% de esa población conoce un mejoramiento de sus ingresos, que en algunos casos es muy visible. El resto también obtuvo una mejora, pero en un porcentaje mucho menor al 10% de crecimiento anual. A partir de ese momento China es tam-

bién un mercado interno que tiene un tamaño bastante fuerte.

Ahora tenemos que ver si esta crisis que llega a Estados Unidos y a Europa va a tener algún impacto sobre el crecimiento de China. Es bastante difícil dar una respuesta, por dos razones. La primera es que la probabilidad de la llegada de una crisis a los Estados Unidos no es tan fuerte, y estamos ante dos escenarios: que esta crisis pase y se retome el ritmo del crecimiento por dos o tres años, volviéndose a entrar luego en una fase de crisis; el otro escenario es que la crisis se inicia hoy, se va a acelerar y va a durar mucho tiempo, hasta que se retome el camino de un crecimiento sostenible. En ambos casos, los efectos sobre los países de Europa serán diferentes. Creo que en el nivel político es bastante difícil aceptar que la crisis se va a desarrollar en Estados Unidos. Es posible que un cambio de gobierno traiga un fuerte aumento del déficit presupuestario, pero China tiene la capacidad, demostrada en la crisis asiática de fines de los años noventa, de revertir su modelo económico, por la dinámica de su mercado interno y por su mercado externo. Otra pregunta es si esta capacidad se extiende a su modelo político, si es capaz de prevenir este tipo de crisis valorizando la suba de salarios, la política de salud y educación. Hasta ahora China también está pagando el alza de los precios de las materias primas. La tasa anual de

inflación ha pasado en pocos meses del 4% al 7%, lo cual es bastante para China, en especial para los más pobres.

Respecto de la cuestión de las inversiones y los salarios, quisiera decir una sola cosa, para dar una idea: la relación entre el salario medio del sector de manufactura en China frente al de Estados Unidos en 2001 era de 0,6, tomada la tasa de cambio oficial. Hoy tenemos un *credit crunch*: los bancos deciden no prestar más si la tasa baja. La estrategia es conseguir dinero del Banco Central para cubrir los balances negativos. Hoy los bancos quieren limpiar sus balances. La situación es muy diferente a la de los comienzos de esta década. La gente tiene que pagar; no puede seguir pidiendo prestado, y cuando aparece una caída de la tasa es para beneficiar a los bancos. Para el que debe pagar una deuda la tasa sube, porque el riesgo aumentó bastante. Por eso es cada vez más el número de los que no pueden seguir pagando. La caída de las tasas es para los bancos, no para la gente. Eso explica que se diga que sería bueno nacionalizar los bancos.

La crisis energética es un tema importante. Esta mañana vi que el barril de petróleo había superado los 100 dólares. Por un lado, el dólar se deprecia, y los que venden petróleo desean tener un precio estable en otra moneda. Además hay un agotamiento de las reservas en buena parte del

mundo, aunque el Brasil acaba de descubrir importantes yacimientos. Si el precio del petróleo es alto pueden admitirse costos de producción también altos. Allí se verá si conviene seguir desarrollando la producción de etanol.

P.: Tengo dos preguntas, una más técnica pero creo que con una fuerte incidencia política, y que es lo que defino como una sutil nueva forma de imperialismo, y es acerca del tema de las remesas de dinero. Por otro lado, hiciste alusión a que en las elecciones municipales de tu país perdió la derecha y ganaron los socialistas, pero como vos señalaste, no por su programa sino por votar en contra. Mi planteo es cuándo vamos a poder dejar de votar en contra para poder empezar a aplicar nuestros programas cuando lleguemos al poder, y no pase como con Lula.

P.: Hay una cuestión de la exposición que me interesó mucho, la relación entre la globalización comercial y la financiera. Una interpretación que me podría llegar a sonar, como se expresó con el tema de la baja de la tasa de interés en Estados Unidos y la suba en el resto del mundo, es que la crisis financiera puede ser solucionada con un aumento de esa globalización comercial. Mi pregunta sería si se está confirmando el cierre del acuerdo de la ronda de Doha de la OMC para el 19 de mayo. Uno de los motivos que están poniendo sobre el tapete los países desarrollados, pre-

sionando para que se confirme esa fecha, es la cuestión de la crisis financiera de Estados Unidos. Esta estrategia de mantener la crisis por una cuestión de coyuntura ¿no sería la excusa para lograr ampliar la globalización que hoy está dando vueltas, con este vínculo entre la globalización financiera y la comercial?

P.: Usted hizo un breve comentario sobre el aumento de los productos primarios y la relación con el aumento de la demanda en países como China y la India. No conozco en detalle el tema de las variaciones de precios de los productos agropecuarios, pero desconozco un poco menos lo que sucede con el precio de los metales. Es muy interesante analizar el componente del sector financiero en el aumento de los precios de los metales. Los récords históricos del aumento del precio del oro en los últimos años no se explican sólo por un aumento de la demanda sino también por una fuerte corrida financiera hacia activos financieros como el oro, en detrimento de la tasa de interés en Estados Unidos. Empezamos a ver cada vez más que aun cuando analicemos sectores de la economía real es imprescindible tener como marco lo que sucede en términos de política financiera y las consecuencias políticas de cada una de estas fluctuaciones.

P.: ¿Se conocen las cifras actuales de la desocupación en los Estados Unidos? Salió publicado que en el último trimestre se habí-

an perdido 220.000 puestos de trabajo, 77.000 de ellos en California.

Pierre Salama: Sobre el desempleo voy a decir que hasta ahora no se habla de recesión en los Estados Unidos. Los efectos sobre el empleo total son escasos. La caída del empleo es pequeña; más importante es la caída de los ingresos, y eso explica que la probabilidad de una crisis mayor genere un temor al desempleo. Hasta ahora hay una tendencia leve al aumento del desempleo, que ronda el 5%. Pero es importante comparar el nivel de protección social, muy distinto del existente en los países de Europa. En Estados Unidos la gente acepta cualquier trabajo, incluso ganando menos. Son pocos los que cuando pierden su empleo logran vivir de sus ahorros. Hasta ahora solamente se reconoce un inicio de la recesión. Puede iniciarse una recesión, pero la probabilidad de que llegue a ser como en los años treinta es alta en lo que respecta al alza de los precios de los metales y de los alimentos. No se trata de una retracción de la oferta frente a la demanda sino que las bolsas de todo el mundo están atravesando problemas desde hace poco más de un año.

La crisis de las bolsas hace que en vez de capitalizarse los activos haya grandes volúmenes de dinero para invertir, lo cual favorece la especulación sobre las materias primas, especialmente sobre el

acero. La financierización tiene sus efectos también sobre el precio de algunas materias primas, que se convierte en un refugio de rentabilidad y por eso aumenta su precio. Más que eso, hay una manipulación, porque los productores de materias primas ven que si esperan un poco pueden guardar las materias primas y luego las venden a otro precio, con lo cual participan de este proceso de especulación. Hay un componente especulativo que explica lo que pasa con el precio de las materias primas.

Existe una interpretación acerca de que una apertura comercial mayor contribuiría a la superación de la crisis. Creo que es la interpretación de algunas instituciones internacionales. Cuando se habla de apertura de un país, esto implica comprar y vender. Si no hay posibilidad de vender porque el país tiene una competitividad insuficiente, el aumento de la compra incrementa la brecha. Esto es lo que sucede en mi país y en los Estados Unidos. En los Estados Unidos, y un poco menos en mi país, existe una tentación proteccionista, de limitar el comercio con las economías emergentes. Quiero decir que como estamos hoy ante una crisis, tal vez sea más difícil para los gobiernos aceptar más apertura y más globalización. Nuestro pequeño Napoleón tiene un discurso que muchas veces se hace populista en estas cuestiones. Cuando va a Bruselas defiende los intereses de

los franceses. Hoy tenemos un serio problema con los pescadores franceses y los pescadores ingleses o españoles. Esta política es contraria a la globalización y a los acuerdos firmados. Si la crisis se desarrolla podremos observar la reaparición de políticas proteccionistas. Ni siquiera los gobiernos de derecha están convencidos de ampliar la apertura, porque esto significa que la brecha comercial se hace más grande y que muchas empresas van a desaparecer por no ser suficientemente competitivas. Hoy escuchamos muchos discursos de tipo proteccionista en Francia, en sentido contrario a lo que plantea la Organización Mundial.

Siguiendo con la política francesa, el Partido Socialista francés manifiesta una crisis de dirección. Hay demasiados jefes y todos quieren tener la razón. En Francia, más que la construcción de una alternativa, prevalece la lucha interna. Muchos alcaldes fueron reelegidos, pero desde el comienzo de la campaña el Presidente se involucró, en contra de las opiniones que le sugerían mantenerse al margen, porque podría suceder que se canalizara el rechazo a su figura. Cuando se veía venir el resultado, la derecha empezó a despegarse y a relativizar el carácter local de las elecciones. En las provincias, por otro lado, se echó la culpa de la derrota a París. La derecha tiene bastantes problemas, porque cuando aparece una crisis también hay un

conflicto entre los jefes. La conclusión es que para ganar una elección hace falta tener un programa. Las elecciones municipales pueden ser entendidas como el apoyo a los pequeños jefes por sobre los grandes.

La pregunta sobre las remesas es importante. Como soy economista, conozco el valor de los datos. Cuando se habla de 1.000 millones de dólares es algo bastante abstracto, a diferencia de lo que uno tiene en el bolsillo. En su momento me interesó estudiar el fenómeno del narcotráfico. Como se sabe, la droga se paga con billetes pequeños, y el traslado físico de estas masas de dinero implica un volumen muy grande, como un tren completo. Ahora estamos frente a una situación nueva: el envío de dinero de los trabajadores inmigrantes a sus familias en sus países, que en realidad no empezó hace poco, pero hoy las sumas alcanzan un nivel que no se puede estimar. En México ingresaron 24.000 millones de dólares en remesas el año pasado. Si se hace una comparación con el pago de intereses de la deuda, es tres veces más que esa suma. Eso significa realmente mucho dinero.

En países pequeños como Honduras o Guatemala, esto se da bajo la forma de las maquiladoras. Por eso dependen de los Estados Unidos. Por otro lado, las remesas de los guatemaltecos en Estados Unidos equivalen a la mitad de las exportaciones de Guatemala. Esto genera un sutil mecanismo de coerción. Es algo interesante: el volumen de estas remesas es de 3.000 o 4.000 millones de dólares, una suma relativamente pequeña, pero esto no sólo genera problemas de política económica, porque los Estados Unidos tienen la capacidad de imponer su concepción de la vida, la política, etc. Es un problema nuevo, y en el futuro veremos muchos trabajos dedicados a él. Esta cuestión es central en algunos países por una razón bastante simple: todos los países desarrollados, ante el estancamiento demográfico, van a necesitar mano de obra fuertemente, en especial no calificada. Las medidas que se toman hoy contra los inmigrantes tenderán a ser menos severas. Habrá una selección de la gente, con prioridad para los que tengan un diploma.